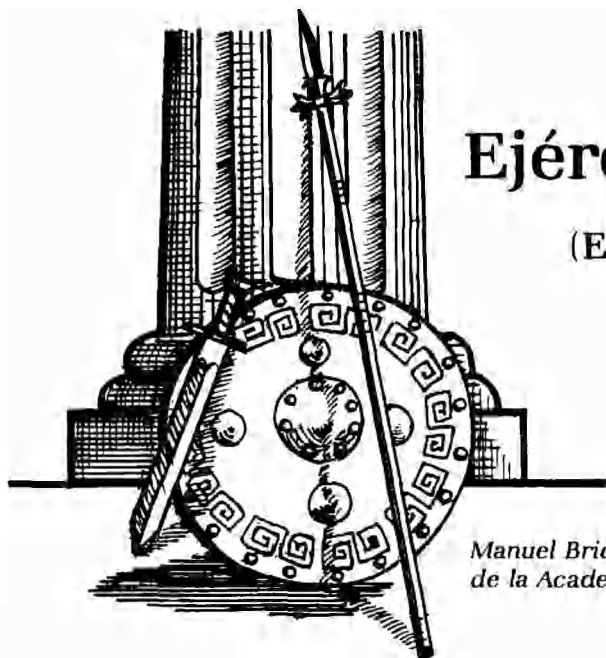


# El Ejército Romano

(Estudio Histórico)



*Manuel Briceño Jáuregui, S.J.  
de la Academia Colombiana de Historia*

Roma, en el apogeo de la república y del imperio, poseyó uno de los ejércitos más grandes y formidables que hayan existido. Fueron cinco siglos de historia que la capacitaron para dejar a la civilización inmensas contribuciones, peculiares y específicas, y ejercer —para bien o para mal— efectos profundamente ricos en la historia posterior de la humanidad.

Mas la organización de ese ejército no se improvisó. Para estimar nosotros su poder como corporación, sus instituciones y carácter hemos de analizar la legión, la organización militar que superó a la falange macedónica y la griega, la hizo desaparecer y le sirvió de instrumento para extender el dominio romano sobre todo el mundo conocido y mantenerlo varios siglos conquistado.

Pero la legión evolucionó desde los primeros tiempos y fueron acertadas las reformas que sufrió a través de su historia, las cuales la convirtieron en el maravilloso instrumento bélico de que dispuso Julio César (S.I.a.C.) para sus campañas. Casi todas las reformas que se le hicieron tuvieron como causa algún revés sufrido. Los romanos supieron aprender de las derrotas, como las que sufrieron de los galos en que estos los vencieron por completo, se apoderaron de Roma y obligaron a pagar rescate a los que se habían refugiado en el Capitolio; Roma estudió las causas que habían originado sus fracasos y tomaron las disposiciones oportunas y acertadas para que no volvieran a presentarse.

De la historia primera de Roma y de su ejército, trataremos en otra ocasión. Ahora interesa el hombre, el soldado, el legionario.

Nos valdremos principalmente de la autoridad de seis autores contemporáneos: Julio César (102-44 a.C.) conocedor del arte de la guerra y gran capitán, quien escribió sus memorias a medida que las iba viviendo. Cayo Salustio Crispo

(86-35 a.C.), testigo de los hechos que narra como historiador; Tito Livio (59 a.C.-17 p.C.), uno de los grandes historiadores romanos; Sexto Julio Frontino (40-103 p.C.) quien escribió un libro sobre el arte de la guerra y estratagemas militares; Cornelio Tácito (55-117 p.C.), el último de los historiadores romanos de genio; y Flavio Vegecio Renato, quien vivió en el siglo IV y escribió un libro sobre asuntos militares. Estos, pues, son autores de "primera mano".

## I. EL SOLDADO

El soldado romano de los primeros tiempos es el simple campesino latino, llamado cuando es necesario, que acude armado a su costa y abandona las filas tan pronto termina la campaña. Las guerras de esa época suelen ser de escasa duración, y más bien parecen correrías que verdaderas campañas. Reveses posteriores impiden a los combatientes tornar al cultivo de la tierra y permanecer alerta en ejercicio. Y así ha de continuar constantemente en el ejército, por lo cual es menester asignársele un sueldo: de esta manera nace el soldado profesional, que dedica su vida a las armas.

Con el tiempo, la legión se compone exclusivamente de ciudadanos romanos. En casos de emergencia se concede la ciudadanía a los reclutas que no la tengan.

Pompeyo es el primero en proceder así en la guerra contra Mitridates (1), y llega a crear legiones enteras de peregrinos (celtas, germanos, etc.) convertidos sin más en ciudadanos romanos; a esta clase de legiones se las apellida *legiones vernaculae* (es decir, reclutadas fuera de Italia) (2).

César nunca sigue en esto su ejemplo (3), pero después de su muerte los generales imitan a Pompeyo Magno (4).

### Reclutamiento (*dilectus*).

El servicio militar no se considera una profesión, es un deber. Todo ciudadano es soldado. El *dilectus* no se hace sólo en Roma una vez que la *Lex Julia* y la *Plautia Papiria* (5) ha concedido la ciudadanía romana a todos los aliados latinos, y por consiguiente extendido a toda Italia el campo de reclutamientos (año 89 a.C.). Y se hace por medi de *conquistadores* (6).

Las prolongadas guerras impiden volver a su hogar a los soldados una vez terminado el servicio, y así el ejército se vuelve *de hecho* permanente. Los generales no se preocupan sino de mantener organizadas sus tropas e ir completando las filas. Lo cual resulta fácil porque ahora el oficio de soldado es bastante lucrativo (7), y los *voluntarios* abundan principalmente entre los veteranos.

---

( 1 ) Caes. B.G. III, 4.

( 2 ) Ibid. II, 20; B. Hisp. 7; B. Alex. 53.

( 3 ) Suet., Caes. 24

( 4 ) App. BC III, 79.

( 5 ) T. Liv. Epit. 80, 86; App. BC I, 49, 53.

( 6 ) Caes. BC I, 12 y 30; Cic. Pro Mil. 25, 67; Ad Attic. VII, 21.

( 7 ) App. BC V, 17; Plut. Luc. 14, 17; Syll. 12.

Una forma *excepcional* de reclutar había sido antes la *evocatio*: la cual ahora se convierte en lo más común. (En momentos de peligro el general prescindía de fórmulas de reclutamiento. Sólo decía: *Qui rem publicam salvam esse vult, me sequatur*, "El que quiera salvar la patria, sígame". Esta forma de recoger gente se llamaba *evocatio*; y los que le seguían, *evocati*). Los reclutamientos ya no son en favor de la República sino de los generales (8).

### Edad requerida para los reclutas.

Vegecio (9) dice vagamente: *incipiente pubertate* (14 años). S. Isidoro (10) señala entre los romanos los 16. Nosotros podríamos afirmar, basados en las inscripciones funerarias, que entre los 14 y los 36, o como término medio, los 20 años.

Por su parte, la *duración legal* del servicio es de 20 años (11), sabiendo que el año militar comienza el primero de marzo siguiente al reclutamiento.

Pero se dan casos de legionarios que han durado 32 y aun más (12). Naturalmente que los suboficiales y centuriones, que sacan mayores provechos, permanecen mucho mayor tiempo. Después de los 20 de servicio tienen una "cesantía" o ayuda para la vejez (*honesta missio*). De esto trataremos adelante al hablar de los premios o recompensas.

### Condiciones físicas del legionario.

Primero la talla mínima es de 1.75 mts. (*Procer itatem tironum scio semper exactam, ita ut VI pedum vel certe V et X unciarem inter alares equites vel in primis legionum cohortibus probarentur*). (13).

Después, se exige la salud y fuerzas para soportar las fatigas.

Respecto al *entrenamiento de los legionarios*, una vez reclutados, prestan el juramento (*sacramentum*) militar. Desde ahora, hasta que sean destinados a una legión determinada, se les llama simplemente *tirones* (14). Constituyen una especie de compañía especial (*vexillatio*) y se dedican al aprendizaje de los principios del nuevo oficio: *Vexilla tironum* (15). El entrenamiento es duro: Primero que todo gimnasia, formación, salto, etc.

"Los jóvenes tienen que acostumbrarse, ante todo, a la carrera, a fin de que, cuando se presente la ocasión, se lancen contra el enemigo con mayor coraje, ocupen los puestos claves rápidamente, o se anticipen al adversario que lo quiera hacer, y salgan prontamente a explorar cualquier camino, regresen con rapidez y con mayor facilidad sorprendan por la espalda al adversario.

---

( 8 ) App. BC V, 17.

( 9 ) Mil. I, 4.

(10) Orig. IX, 3, 37.

(11) Dio Cass. LV, 23; Tac. Ann. I, 17, 78.

(12) Mommsen. C.I.L., III, 2014, 2818.

(13) Aunque Vegecio señala esa estatura para los jinetes y primeras cohortes no parece que haya distinción alguna para los demás. Veget., Mil. I, 5.

(14) Plin. Ep. X, 39; Dig. XXIX, 1, 42.

(15) Tac. Ann. II, 78; Plin. Ep. X, 39.

En cuanto al salto, para brincar las fosas o cualquier impedimento por profundo que sea, debe también ejercitarse el soldado a fin de que cuando se le presenten dificultades de esta clase, pueda superarlos sin problema.

Además, en el momento mismo del combate y la pelea el guerrero corriendo de repente y saltando donde se deslumbra los ojos del enemigo y aterroriza su mente antes de herirlo sin que pueda el otro prevenirse ni prepararse para resistir" (16).

Luego de estos ejercicios vienen otros para aprender el manejo de las armas. "El recluta, armado de una reja y un garrote, como si fueran escudo y espada, se ejercitaba contra un palo como si fuera un adversario, y lo hacía como si cargara a la cabeza o a la cara, o si le amenazaran los costados, o atacara a las pantorrillas e hiriera las piernas, y retrocediera, saltara, cual si presente se hallara el enemigo, y con toda fuerza atacaba al palo aprendiendo el arte de la guerra.

En tal práctica se guardaba siempre tal cautela que el aprendiz se alzaba para herir pero de modo que no quedara expuesto a que lo hirieran. Además, aprendía a manejar la espada no de corte sino clavándola. Puesto que los romanos no sólo vencieron a los que levantaban el brazo para dar el golpe sino que se burlaron de ellos. Y estas heridas, vengan con la fuerza que vengan no siempre matan pues se defienden las partes vitales con las armas y los huesos; y, en cambio, una punzada de dos pulgadas es mortal: porque es menester que lo que se clava penetre las partes vitales.

Más todavía, al dar un golpe, quedan desprotegidos el brazo y el lado derecho; en cambio, una punzada se infiere teniendo uno protegido el cuerpo y deja herido al enemigo antes de que lo vea. Por eso consta que los romanos emplearon principalmente este método cuando combatían. Es de advertir, sin embargo, que al recluta se le daba la reja y el garrote dos veces más pesados que las armas de verdad a fin de que cuando tuviera que usar estas de peso más ligero, peleara con mayor seguridad y rapidez libre de aquellas mucho más pesadas" (17).

A esto se agrega el orden, las marchas, la uniformidad: "Nada hay que cuidar más al caminar, o al pelear que el que todos los soldados conserven el orden en la marcha. Lo cual no puede hacerse de otra manera sino aprendiendo con la práctica continua de marchar aceleradamente y de manera uniforme. Un ejército dividido y desordenado es siempre un peligro gravísimo por parte de los enemigos.

La marcha militar debe hacerse de XX mil pasos (20 millas) tan solo en cinco horas, en tiempo de verano; la marcha plena que es más acelerada es de XXIII mil en las mismas horas. Lo que se añade ya es carrera, cuyo espacio no puede definirse.

Además, se ha conservado una vieja costumbre de sacar a caminar tres veces al mes tanto a los de a caballo como a los de a pie. Se ordenaba a los

---

(16) *Veget. Mil. I, 9.*

(17) *Ibid., 11-12.*

soldados, al paso militar, recorrer X mil pasos, armados y cargados con todos los pertrechos, y tornar al campamento, pero haciendo alguna parte del camino con carrera un tanto veloz (18).

Finalmente, salidas a terreno, a practicar maniobras: "Hay que sacar a los reclutas siempre al campo y organizarlos en forma de batalla según el orden de matrícula, de modo que al principio sea una fila sencilla y prolongada que no se vea torcida o tenga curvaturas, y que cada soldado conserve la distancia igual y deje el espacio correspondiente.

Luego se ordena que de repente se doblen las filas de manera que en un instante cada cual conserve el orden debido.

En tercer lugar debe ordenarse que repentinamente se formen en cuadro, para enseguida hacer un triángulo, que llaman *cuña*, cambiando las líneas de formación.

Se suele mandar también que se coloquen en círculo; esta manera es importante pues cuando la fuerza enemiga rompe las filas, los soldados ejercitados saben resistir, y no salgan huyendo todos" (19).

Como ejemplo puede verse cómo Escipión entrenaba sus tropas en el año 210 a.C. en Cartago. La narración la trae T. Livio en sus historias: (20).

"Opuso dos mil habitantes al campamento enemigo, guarneció con quinientos hombres la fortaleza, colocó otros quinientos en una altura hacia el oriente, y mantuvo en reserva el resto de sus fuerzas, con orden de estar dispuestas para acudir al primer grito, a la primera alarma. Enseguida mandó abrir una puerta y salir las tropas que había preparado por el camino que conducía al campamento. Los romanos, por orden del general, retrocedieron algo, con objeto de poder recibir mejor socorros en el mismo combate. Primeramente sostuvieron sin desventaja el choque del enemigo; y muy pronto, a medida que llegaban socorros del campamento, no solamente rechazaron a los sitiados, que huían en desorden, sino que les persiguieron tan de cerca, que si no hubiesen tocado retirada, hubieran entrado en la ciudad con los fugitivos. No fue menor la alarma en la plaza que lo había sido durante el combate; el temor y la fuga hicieron abandonar muchos puntos, quedando las murallas sin defensores, porque cada uno se precipitaba por el camino más corto. Observando Escipión desde lo alto del Monte Mercurio que estaban desiertas en muchos puntos las murallas, hizo salir del campamento todas sus tropas para marchar al asalto y les mandó llevar escalas. El mismo, cubierto bajo los escudos de tres soldados jóvenes y vigorosos llevaban delante de él (porque desde lo alto de las murallas caía ya una granizada de toda clase de armas arrojadizas), avanzó hacia la ciudad, animó a los suyos, dio las órdenes necesarias, y lo que era más a propósito para enardecer el valor del soldado, se detuvo para ser testigo del valor o de la cobardía de cada uno. Así fue que todos se lanzaron a pesar de las heridas y venablos, y ni la altura de las murallas, ni los sitiados que las defendían aún, pudieron impedir que las escalaran a porfía. Al mismo tiempo las naves atacaron la parte de la ciudad bañada por el mar; pero por este lado había más tumulto que éxito. Mientras que

(18) *Ibid.* I, 9, 1, 27.

(19) *Ibid.* 26.

(20) T. Liv. XXVI, 51, 3-8.



abordaban, mientras que desembarcaban las escalas y las tropas querían tomar tierra apresuradamente, la precipitación, el apresuramiento mismo hizo que se estorbasen unos a otros...".

Sigamos. Una vez preparados, a los soldados se les señala un puesto en la legión, inscribiendo sus nombres en la *matricula del ejército*: con lo que adquieren el nombre de *miles* o *milites*.

Adquirida ya una gran experiencia, al soldado se le denomina *armatura*: palabra que de suyo significa el conjunto de ejercicios necesarios para perfeccionarse en el arte de la guerra (21), pero que aplicada a un hombre indica el soldado perfecto, escogido.

### Modalidades especiales.

*Supernumerarii, adscripti, accrescentes*: son jóvenes destinados a cubrir las bajas de los legionarios, y van armados de hondas para hostigar al enemigo. Reciben un sueldo inferior al de los soldados. Son tal vez hijos de legionarios...

*Milites consummati, eminentes*: los más distinguidos por servicios relevantes.

*Categorías*. Entre los *milites* se distinguen dos. A saber, el *munifex*: el que lleva todos los *numera militiae* (22); el *immunis*: que está totalmente o en parte exento. Esta exención es una de las fuentes más lucrativas para los centuriones (23).

Hay otra distinción concerniente a la *paga*: Los que por un favor especial tienen *doble paga* o *doble ración de víveres*, llamados *duplarii* o *duplicarii* (24); los que reciben *paga y media*, que son probablemente reenganchados, y se denominan *sesquiplarii* (25).

Pero también favores especiales se conceden a los *emeriti* o a los *evocati*. Naturalmente a los buenos veteranos, por su servicio suplementario, ofrecen los generales mejores ventajas (26). Estos por lo común forman tropas escogidas, a las cuales se acude en las circunstancias más delicadas (27).

Interesantísima es la aventurera vida militar del centurión Sp. Ligustino, como la cuenta él mismo en su discurso ante el cónsul y las tropas. Oigámoslo: (T. Livio, XLII. 34, 1-14; 35,2):

"En presencia vuestra véis, ¡oh romanos!, a Sp. Ligustino, de la tribu Crustumina y originario del país de los sabinos. Mi padre me dejó una yugada de tierra y una pobre casa, lugar de mi nacimiento y educación y mi morada todavía hoy. En cuanto tuve la edad necesaria, mi padre me hizo casar con su sobrina, que me trajo en dote su libertad y pudor, y además una fecundidad capaz de saciar todos los deseos, hasta los de la casa más rica. Tenemos seis hijos y dos hijas, casadas ya las dos. De nuestros hijos, cuatro llevan ya la toga viril y dos

(21) Veget. 1.c., 13; II, 23; Amm. 14, 11.

(22) Fest. Ep. p. 33.

(23) Tac. Ann. I, 17; Hist. I, 58.

(24) Varr. De L. Lat. V, 90; T. Liv. II, 59; VII, 37; Caes. BC III, 53.

(25) Veg. II, 7.

(26) Caes. BC I, 3.

(27) Tac. Ann. III, 21.

conservan aún la pretexta (28). Fui soldado bajo el consulado de P. Sulpicio y C. Aurelio. Formé parte del ejército que fue embarcado para Macedonia, y durante dos años hice, como simple soldado, la guerra contra Filipo; en el tercer año T. Quincio Flaminio me hizo asignar por mi valor el décimo hastato (29). Después de la derrota de Filipo y los macedonios, época en que nos reembarcaron para Italia y nos licenciaron, ingresé inmediatamente como voluntario en el ejército y partí para España con el cónsul M. Porcio. De cuantos generales viven hoy, no hay ninguno tan justo apreciador y juez del mérito, como han visto y saben cuantos, por sus largos servicios, pueden compararle con sus iguales. Este hombre me encontró digno de ocupar el primer hastato de primera centuria (30). Partí por tercera vez como voluntario con el ejército que se envió contra los etolios y el rey Antíoco. M. Acilio me colocó en el primer príncipe de la primera centuria (31). Después de la expulsión de Antíoco y de la sumisión de los etolios, nos reembarcaron para Italia, y desde entonces he prestado dos veces el servicio anual de las legiones (32).

Más adelante serví dos años en España; una vez bajo Q. Fulvio Flaco y después con el pretor Tib. Sempronio Graco. Flaco me incluyó en el número de los que trajo, por razón de su bravura, para que le acompañasen en su triunfo. A instancias de Tib. Graco marché a su provincia, y en corto número de años fui cuatro veces primipilario (33). He obtenido de mis generales treinta y cuatro premios de valor y he ganado seis coronas cívicas. He hecho veintidós campañas y tengo más de cincuenta años. Aunque no hubiese merecido el descanso, aunque mi edad no me dispensase, sin embargo, como puedo, P. Licinio, darte cuatro soldados en mi lugar, justo sería haberme dado mi licencia. Esto es lo que os rogaba escuchaseis en favor de la causa que represento; por mi parte, mientras un magistrado encargado de los alistamientos me encuentre apto para el servicio, no me excusaré. Los tribunos militares verán en qué categoría ha de colocarme, haré de manera que nadie me sobrepuje en valor. Esto es lo que he hecho siempre, y mis jefes y cuantos han militado bajo las mismas enseñas son testigos de ello. Y vosotros compañeros, aunque hacéis uso del derecho de apelación, vosotros que, siendo más jóvenes, jamás habéis hecho nada contra la autoridad de los magistrados y del Senado, hoy debéis ponerlos también a disposición del Senado y de los cónsules y considerar honrosos todos los puestos en que podáis defender la república...".

Hasta aquí el discurso citado por el historiador. Pero nosotros podemos concluir que Roma puede plenamente confiar en la habilidad, precisión y coraje obstinado de cada legionario, en la disciplina formidable de cada fila, manipulo y centuria. Así es como resiste el poderoso choque de la falange macedónica, la

(28) Los niños llevaban la toga pretexta hasta la edad de diez y siete años cuando recibían la toga viril.

(29) En las legiones había sesenta centuriones. Se distinguían en diferentes grados.

(30) Los hastatos, como los príncipes y triarios, estaban divididos en diez manipulos, de dos centurias cada uno.

(31) Los príncipes ocupaban la segunda fila y marchaban detrás de los hastatos. Elegíanse entre los hombres en el vigor de la edad y de valor probado.

(32) Entre los romanos el soldado no conservaba el rango que había ganado en campaña anterior; y cuando se alistaba de nuevo, podía pasar de centurión a simple soldado.

(33) Llamábanse *primi pili* a los dos centuriones que mandaban las dos centurias del primer manipulo de triarios. El primer primipilario era el más importante entre los centuriones de los triarios. Tenía ingreso en el consejo de guerra y llevaba el águila de la legión.

peligrosa acometida de los salges celtas, galos y germanos, la carga de los elefantes de Pirro... Sólo fallan una vez, contra el formidable Aníbal. Pero aun este no pudo acabar permanentemente con la moral del ejército romano. Hay que reconocer el genio de muchos generales, pero sin perder de vista el elemento humano de las legiones.

Aún nos queda mucho que decir de la disciplina, de las armas, de los estímulos y ascensos de los simples soldados y suboficiales, antes de tratar de los oficiales y de muchos otros pormenores que tal vez sean de interés para las Fuerzas Armadas de nuestros días. Ya veremos.